

# Universidad-Sociedad. Los estudiantes ¿ejemplo de una relación fallida?

César Mureddu Torres, Rosa de Gpe. Romero Zertuche<sup>1</sup>

Universidad-Sociedad. Los estudiantes  
¿ejemplo de una relación fallida?  
César Mureddu Torres, Rosa de Gpe. Romero Zertuche (2008)  
*Reencuentro*  
52:87-99

University and society. Students  
¿an example of a failed relationship?  
César Mureddu Torres, Rosa de Gpe. Romero Zertuche (2008)  
*Reencuentro*  
52:87-99

## RESUMEN

Los autores presentan los resultados de una investigación de campo realizada en dos instituciones pertenecientes al Sistema de Educación Superior en México, una pública y otra privada. Destacan en ella los tópicos referentes a la actitud política de los estudiantes y relevan la semejanza de ambos grupos, cuya tendencia es, fundamentalmente, hacia la incertidumbre. La conclusión del análisis de los datos los lleva a declarar que no hay suficiente evidencia empírica por la cual pueda asignarse una correlación significativa entre el tipo de institución y la actitud predominante entre los alumnos. Concluyen que en casos como el mexicano, frente a una situación política cambiante, la repuesta de los alumnos depende más de circunstancias que afectan a toda la estructura social y no necesariamente a una parte de ellas, como la acción de la universidad, por muy importante que ésta sea.

## PALABRAS CLAVE

Relación universidad- sociedad, formación en ciudadanía, influencia del contexto político.

## ABSTRACT

Authors analyze results of an empirical research in one private and one public institution of the Mexican Higher Education System making emphasis on students' political attitudes, highlighting similarities between both groups and their uncertainty tendency. Data analysis shows that there is not enough empirical attitude difference between studied groups. Authors conclude that in a context of a changing political panorama, such as Mexican's, students' answers depend more on what is going on in overall social structure rather than in particular structures such as universities, however important these last can be.

## KEY WORDS

University-society relationship, citizenship education, political context influence.

---

<sup>1</sup> Profesores/Investigadores del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, adscritos al Área de Polemología y Hermenéutica.

Una relativamente reciente investigación en torno a los jóvenes que cursan la educación superior en México, anunciaba, desde los últimos años del siglo pasado, que podríamos estar enfrentando unas condiciones teóricamente interesantes en el caso de este segmento de la población, sobre todo en cuestiones relacionadas con la esfera de lo político.

¿Qué sentido puede tener el que sean calificadas de gran interés teórico las condiciones a que se estaba viendo sometida la juventud en los últimos años del siglo xx? ¿Han cambiado esas condiciones en los primeros años del siglo xxi? ¿Se han agudizado algunos de sus trazos o se han aminorado otros? En el caso mexicano las condiciones inmejorables para la observación científica, referida a la política nacional, son relativamente claras para cualquier lector atento a lo que ha estado sucediendo durante los últimos 30 años en esta parte del globo, pero en esta aportación vamos a detenernos un poco en ellas, para que el aserto inicial, en torno a lo excepcional de tales condiciones, cobre cabal sentido y ningún lector sienta que ha sido puesto frente a una trampa retórica o argumentativa.

Para cualquier profesor de ese entonces, 1995-2000, que estuviese tratando alguna materia en torno a lo que sucedía en el ámbito político de México no escapaba la sensación que los alumnos dejaban ver. Pareciera que lo escrito por Don Luis González y González en esa obra maestra de la micro historia de San José de Gracia, titulada 'Pueblo en Vilo', fuese compartido por las generaciones que en esos momentos cursaban ese tipo de asignaturas. Se sentía un ambiente de ansiedad, de estar suspendidos, de estar 'en vilo', sin saber que ocurriría. Hacia el inicio de 1997 se perfilaban las elecciones intermedias, en las cuales el puesto de Jefe de Gobierno de la ciudad de México, sería, por primera vez, renovado bajo la modalidad electiva general vigente en el país, mediante voto universal, personal y secreto de todos los habitantes de esta urbe, registrados

en el padrón elaborado por el Instituto Federal Electoral, dirigido ahora por ciudadanos, a quienes acompañaron representantes de los partidos políticos y presididos, todo ellos, por una persona aprobada por el Congreso de la Unión. Esta condición, la primordial según podemos avanzar, era totalmente atípica, es más se trataba de una condición totalmente impensable una década antes.

## 1. RESULTADOS PARCIALES PREVIOS EN TORNO A LO POLÍTICO

La mencionada indagación tuvo como muestras de los alumnos inscritos en las instituciones de educación superior mexicanas a dos ejemplos, uno del orden público y otro del sector privado.<sup>2</sup>

Composicion General de la muestra Universidad Privada y Pública

					Cumulative
Valid	Priv 1	60	14.2	14.2	14.2
	Priv 2	56	13.2	13.2	27.4
	Priv 3	36	8.5	8.5	35.9
	Publ 1	90	21.3	21.3	57.2
	Publ 2	105	24.8	24.8	82.0
	Publ 3	76	18.0	18.0	100.0
	Total	423	100.0	100.0	

Tabla1: Composición de la muestra. Fuente Propia. Investigación 1997. (Todos los datos proceden de ella).

Dicha muestra dejó ver que los estudiantes de ambos tipos de institución, inscritos en carreras afines de las ciencias sociales, poseían rasgos extremadamente interesantes y coincidentes en lo que se refiere a la política. En esa ocasión los estudiantes fueron enfrentados a situaciones hipotéticas, muchas de cuyas respuestas implicaban conocer y valorar las insti-

<sup>2</sup> Por razones de confidencialidad se han omitido los nombres de las instituciones, pero se puede decir que se trata de dos exponentes reconocidos de ambos sectores. Se han identificado los alumnos con los números 1,2 y3 según fuesen de reciente ingreso, que estuviesen a la mitad de sus estudios, o que ya estuviesen cursando los últimos programas del plan de estudios.

tuciones que nos habíamos otorgado los mexicanos a lo largo del tiempo. Al responder a ese tipo de preguntas, los estudiantes mostraron una tendencia estadística extraña. En efecto, la tendencia marcaba que en la mayor parte de las preguntas que implicaban discernir las nuevas situaciones del país, por ejemplo, la que se refiere al IFE, el cual había estado subordinado completamente a la Secretaría de Gobernación y, para ese entonces, presentaba ya una ley orgánica que le permitía tener una independencia considerable respecto de dichas instancias, una cantidad muy evidente de alumnos, sin importar la institución en la que estuviesen registrados, se mostraron congregados en la columna correspondiente al “no se”, lo cual fue interpretado como si es-

que tales consideraciones tendrían impacto en el conjunto de la vida política nacional, ello motivó la elaboración de la pregunta identificada como 14, en el cuestionario sobre Valores que se aplicó en la indagación mencionada y cuyos resultados se van a presentar en este escrito.<sup>3</sup> Las preguntas que ahora comentamos estaban referidas a la situación hipotética según la cual los alumnos deberían asignar una calificación a cada uno de los enunciados, según que la acción que se menciona en dicho enunciado hubiese promovido o no el proceso de democratización del país. En el caso de la pregunta en cuestión, el enunciado que debería ser calificado se refiere a qué tanto la aprobación de la reforma electoral de 1996 contribuyó o no a dicho proceso. Estos fueron los resultados:

**Cuestión 14: La aprobación de las reformas a la Ley Electoral de 1996. Universidad Privada**

					Cumulative
Valid	Conservador/indiferente	5	3.3	3.3	3.3
	Dudoso	43	28.3	28.3	31.6
	Progresista/Comprometido	104	68.4	68.4	100.0
	Total	152	100.0	100.0	

**Question 14: La aprobación de las reformas a la Ley Electoral de 1996. Universidad Pública**

					Cumulative
Valid	Conservador/indiferente	26	9.6	9.6	9.6
	Dudoso	99	36.5	36.5	46.1
	Progresista/Comprometido	146	53.9	53.9	100.0
	Total	271	100.0	100.0	

Tablas 2 y 3 Respuestas globales de alumnos en 1997, sin diferenciar nivel de estudios. (Fuente: Investigación propia, Encuesta sobre Valores en Estudiantes de Educación Superior en México).

tos estudiantes estuviesen siendo sometidos a una profunda incertidumbre. El caso de las consecuencias que trajo consigo la reforma a la ley electoral es de gran importancia ya que implicaba saber que estaban en litigio jurídico en el Congreso dichas enmiendas y saber, además

Por conservador se entendió en este estudio a aquel estudiante que opinó que las reformas

<sup>3</sup> La numeración que identifica las preguntas que aparecen en las tablas, se refiere al orden que ocuparon en el cuestionario que se aplicó en 1997.

a la ley electoral de 1996 no habían incidido en modo alguno en el proceso de democratización del país; por progresista se clasificó a aquel alumno cuya respuesta indicó que tales reformas habían incidido grandemente en el proceso de democratización y como dudoso se tuvo a aquel estudiante que opinó que tales reformas habían incidido poco, en tal proceso, con lo que se colocaba en el clásico 'no se', clasificado en este estudio como dudoso o incierto en su respuesta.

Las condiciones en que se levantaron los datos de esa indagación, en verdad parecen ser inéditas y, por lo mismo, ofrecen gran interés para la indagación científico-social. No es de extrañar que frente a ellas, y lo que pudieran suponer para los habitantes de nuestro país y de su ciudad capital, la reacción del estudiantado en tanto que termómetro fiel de las transformaciones sociales, tendiera hacia la incertidumbre. En esta primera pregunta no se nota con claridad la tendencia hacia la incertidumbre, aunque ya se ve el rasgo. No es poco que un 28.3% en el caso de la institución privada y un 36.5% en

el caso de la institución pública se ubicasen en ese rubro central.

Sin embargo, ese no fue el rasgo más interesante presentado por la muestra de estudiantes de ciencias sociales en el nivel superior, junto con ello se descubrió también un porcentaje, no indiferente, que si bien en este primer caso analizado no significó siquiera el 10% de las respuestas, las siguientes, en torno a las instituciones que en estas elecciones de 2006 han pasado a ocupar grandes titulares de las noticias, nos muestran la creciente incertidumbre de los estudiantes. que consideraban como negativo para la democracia el hecho de que el IFE y el TRIFE fuesen instancias libres, ciudadanas y no subordinadas a estructura alguna del poder ejecutivo.

La nomenclatura utilizada en la codificación de los valores en esta pregunta sigue el mismo procedimiento y el mismo sentido que en la anteriormente comentada. Por conservador se entendió aquí el tipo de respuesta que indicaba que el hecho de estar sometido el IFE

### **Cuestión 15 Que el Secretario de Gobernación presida al IFE. Universidad Privada**

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	12	7.9	7.9	7.9
	Dudoso	61	40.1	40.1	48.0
	Progresista/Democratico	79	52.0	52.0	100.0
	Total	152	100.0	100.0	

### **Question 15: Que el Secretario de gobernacion presida al IFE. Universidad Pública**

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	48	17.7	17.7	17.7
	Dudoso	101	37.3	37.3	55.0
	Progresista/Democratico	122	45.0	45.0	100.0
	Total	271	100.0	100.0	

Tablas 4 y 5 Respuestas a la relación del IFE/Gobernación (Fuente Propia)

a la Secretaría de Gobernación contribuyese grandemente al proceso de democratización del país, mientras que por progresista se tomó aquella respuesta que indicaba lo contrario, es decir que la sujeción de una institución a la otra no contribuía a la democratización. Por último, el tipo de respuesta que implicaba un ‘no se’ se clasificó como dudosa. Cuando se constata que va en aumento la incertidumbre en virtud de que en el caso de los alumnos de la institución privada ésta llega al 40% y en el caso de la pública la incertidumbre se ubica ligeramente por abajo, en 37.3%, se pudiera decir que estamos frente a una reacción inesperada, tan claramente contradictorio a lo que pudiera pensarse como obvio. Pero lo más importante no fue sólo que la incertidumbre aumentó, sino que también aumentó el rango de aquellas personas que opinaron que la sujeción del Instituto Electoral respecto a Gobernación tenía un carácter positivo, respecto a la democratización del país, como es el caso del 7.9% de los alumnos de la institución privada y el más desconcertante 17.7% de los alumnos

de la institución pública. Tal tipo de respuestas motivaron que el análisis les otorgara una gran importancia ya que podríamos estar en frente de un nuevo tipo de opinión por la cual el alumnado se estuviese inclinando, de nueva cuenta, a soluciones políticas favorecedoras del autoritarismo.

Para revisar si tal aspecto se pudiera confirmar se incluyó una pregunta que supone que el proceso de democratización implicaría que el TRIFE no formase parte del Ejecutivo Federal, lo que haría suponer no estar sujeto a los avatares de tal nivel de gobierno.

Como en los casos anteriores se caracterizó a aquel tipo de respuesta como conservador que defendiese que al no ser parte el TRIFE del aparato gubernamental se entorpecería el proceso democratizador; como progresista se clasificó a aquella respuesta que dijese lo contrario, que al no pertenecer el TRIFE al aparato gubernamental se promovería el proceso democratizador, y como siempre la columna intermedia

**Question 16: Que el TRIFE no sea parte del Ejecutivo. Universidad Pública**

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	58	21.4	21.4	21.4
	Dudoso	125	46.1	46.1	67.5
	Progresista/Democratico	88	32.5	32.5	100.0
	Total	271	100.0	100.0	

**Question 16: Que el TRIFE no sea parte del Ejecutivo. Universidad Privada**

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	14	9.2	9.2	9.2
	Dudoso	78	51.3	51.3	60.5
	Progresista/Democratico	60	39.5	39.5	100.0
	Total	152	100.0	100.0	

Tablas 6 y 7 Respuestas a la relación TRIFE/Ejecutivo Federal

correspondería al 'no se'. En efecto, se confirma cierto grado de aumento en las tendencias conservadoras, como es el 9.2% en el caso de la institución privada, y el 21.4% en el caso de la institución pública, lo cual si permite admitir la consolidación de la tendencia hacia cierto autoritarismo, moderado en el primer grupo y más claramente definido en el segundo. Sin embargo lo que sin duda alguna aumenta, con respecto a las anteriores respuestas, es el grado de incertidumbre de ambas poblaciones en torno a la función del TRIFE y a su necesaria independencia de juicio con respecto a los intereses gubernamentales, como es el caso del 51.3% de las respuestas de los alumnos de la institución privada y el 46.1% de los alumnos de la universidad pública.

Con el fin de evitar el sesgo que pudiera tener la tendencia de las opiniones en torno a las instituciones que conducen el proceso electoral, en virtud de una probable ignoran-

contraste fuese completo se pusieron las dos condiciones extremas: que el proceso electoral dependiera de las instancias gubernamentales y que el proceso electoral estuviese en manos de la ciudadanía. En el primer caso se puso de manera directa y en el segundo se puso el supuesto de que los ciudadanos permanecieran ajenos a tales procesos. Como en casos anteriores se clasificó como conservadora la opinión que confiere un gran grado de incidencia en el proceso democratizador a que las instancias gubernamentales conduzcan tales actividades y, por tanto, a que la ciudadanía permanezca al margen; en el caso contrario, se consideró progresista a la opinión que caracterizara como un gran obstáculo para la democratización tanto la ingerencia de instancias gubernamentales en el proceso electoral, como a la abstención de la ciudadanía en tales procesos, en ambos casos el 'no saber' permaneció como medida de la incertidumbre. He aquí los resultados que se obtuvieron en cada caso:

### **Question 20: Que el proceso electoral dependa de instancias gubernamentales. Universidad Privada**

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	13	8.6	8.6	8.6
	Dudoso	67	44.1	44.1	52.6
	Progresista/Democratico	72	47.4	47.4	100.0
	Total	152	100.0	100.0	

cia, se procedió preguntar más puntualmente respecto a la función, transparencia y confiabilidad que pudiera obtener el proceso electoral si la ciudadanía se hiciese cargo del mismo. Para ello se diseñaron dos preguntas, tendientes a corroborar la consistencia de las respuestas. En ambos casos se pretendió determinar el grado de confianza que se adquiere al permitir a la ciudadanía la conducción de los hechos políticos que tienen como resultado la determinación de las autoridades gubernamentales. Para que el

De manera semejante al caso anterior, observamos que el rango de autoritarismo y conservadurismo se mantiene, casi con los mismos valores obtenidos en la pregunta previa, 8.6% en el caso de la universidad privada y 22.1% en el caso de la pública. Lo que nos sigue confirmando las tendencias anteriormente ya detectadas. Pero lo interesante, también, es que el rango de la duda crece, de forma que la incertidumbre se presenta con una consistencia innegable, que afecta al resultado total, de

manera que casi se puede decir que la mitad de los estudiantes de cada una de las instituciones presentan rasgos preocupantes de duda y de autoritarismo conservador. Si ponemos en contacto esta pregunta directa en torno a la función democratizadora, positiva o negativa, que tendría la ingerencia de las instancias gubernamentales en el proceso de elecciones con la función, igualmente positiva o negativa, que para la democratización del país tendría el retraimiento de la ciudadanía, bien sea absteniéndose de votar o bien abstrayéndose de las actividades de administración de las elecciones, tenemos lo siguiente:

## 2. POSIBLE SENTIDO DE LOS DATOS

Por tales motivos, se pudo avanzar hacia una hipótesis que intentara explicar lo ocurrido. Según ella los estudiantes pudieran estar todavía un poco desapegados e, incluso, ignorantes de lo que había supuesto para el país la reforma a las leyes electorales, apenas aprobadas por el Congreso de la Unión un año antes de llevarse a cabo esta indagación, durante las sesiones ordinarias del año 1996. Cualquiera también pudiera prever que la hipótesis inicial en torno a ese modo de pensar podría incluir el factor

### **Cuestion 20: Que el proceso electoral dependa de instancias gubernamentales. Universidad Pública**

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	60	22.1	22.1	22.1
	Dudoso	70	25.8	25.8	48.0
	Progresista/Democratico	141	52.0	52.0	100.0
	Total	271	100.0	100.0	

Tablas 8 y 9: Respuestas a las relaciones Proceso Electoral/Ejecutivo

Como puede observarse, el peso del conservadurismo y de la duda sigue estando presente de manera consistente y ascendente, de forma que casi la población de ambas instituciones llega a dividirse en dos partes que, si bien no son totalmente iguales, casi dividen al grupo por la mitad, lo cual da mucho que pensar, sobre todo por la persistencia de actitudes que supuestamente pertenecían al régimen corporativista anterior.

La misma investigación elaborada en ese entonces nos puso en la ruta de constatar que no se habían realizado estudios sistemáticos en torno a las convicciones políticas y las formas de pensar de los estudiantes de educación superior a este respecto.

tiempo. Por ello era posible esperar que, con el tiempo, una vez consolidado el nuevo actuar de esas instituciones que dicha ley reformó, se transformaría también esa manera de valorar a las instancias electorales y ello llevaría a un mayor aprecio de las mismas, a una participación más decidida y consciente y a una vigilancia más estrecha para garantizar el carácter democrático de dichas instituciones.

En el ámbito meramente teórico se apeló también a otros parámetros que pudieran dar pie a alguna explicación con respecto a la actitud subyacente en las respuestas de los alumnos. Los cuerpos teóricos que en dicha indagación se propusieron proceden de autores clásicos tanto en de la sociología, como es el

caso de Max Weber (1944) y en lo referente a la educación institucional es el caso de de Basil Bernstein (1971 a 1990; 1996). Sin embargo, es posible que dados los acontecimientos posteriores a la fecha en que se levantaron los datos de la indagación que nos ha servido de base, podamos hoy apelar a otro tipo de fenómeno, propio de la globalización económica que rige los destinos de la producción y del consumo, así como también de las consecuencias que han tenido las teorías en torno al entronizamiento del sujeto, propias de la posmodernidad, con lo que ello lleva consigo. Al final de este escrito se avanzará en otro posible sentido de estos hechos que, tiempo después del levantamiento de datos, vinieron a confirmar lo encontrado y también a exigir mayor profundización en su sentido.

### 3. HECHOS POSTERIORES

Los resultados de las elecciones de 1997 y del 2000 desmintieron las dudas, pero quizás

no fueron suficientes para disiparlas y, lo que es peor aun, no fueron capaces de lograr una participación ciudadana acorde con lo que dichos resultados implicaban. Por ello, en el terreno de la indagación social se siguió avanzando en torno a las posibles reacciones que eran de esperarse en un contexto cambiante, pero con rasgos cada vez más claros en lo referente al ejercicio ciudadano. Rasgos que eran esperados se dirigían a la victoria sobre el abstencionismo, al cuidado y respeto de la expresión propia al interior de un ejercicio en manos de los propios ciudadanos y otras que en el contexto anterior del país eran impensables. Pues bien, a pesar de todo parece ser que nos encontramos con otros elementos, inesperados también cuando fueron levantados los datos de la investigación de 1997 y después de los resultados de ese mismo ejercicio democrático de durante el mismo año y del siguiente de 2000, así como el último del presente año que desconcertó tanto a los mexicanos como a los extranjeros.

#### Question 21: Que la ciudadanía permanezca ajena al proceso electoral. Universidad Privada

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	37	24.3	24.3	24.3
	Dudoso	25	16.4	16.4	40.8
	Progresivo/Democratico	90	59.2	59.2	100.0
	Total	152	100.0	100.0	

#### Question 21: Que la ciudadanía permanezca ajena al proceso electoral. Universidad Pública

					Cumulative
Valid	Conservador/Corporativo	83	30.6	30.6	30.6
	Dudoso	39	14.4	14.4	45.0
	Progresista/Democratico	149	55.0	55.0	100.0
	Total	271	100.0	100.0	

Tablas 10 y 11: Respuestas a la ciudadanía del Proceso Electoral

En efecto, la Encuesta Nacional de Juventud 2005 revela algunos datos que coinciden con lo que se había detectado ocho años atrás. En una nota periodística, aparecida en El Universal se nos dan a conocer algunas primicias de dicha encuesta en la que se afirma que sólo el 14% de un total de 34 millones de jóvenes de ambos sexos entre los 12 y los 29 años de edad, es decir 4 millones 700 mil mostraron interés por estas cuestiones. Que el número de ellos sea reducido no es lo más importante. Lo que resulta más interesante del caso fue encontrar que el total de dichos jóvenes, ubicó al Instituto Federal Electoral en el lugar undécimo, de diez y ocho instituciones en torno a cuya confianza se les pidió se pronunciasen asignando una calificación. El IFE quedó por debajo de la familia, los médicos, las universidades, los maestros, los curas, el ejército, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, los medios de comunicación y las organizaciones sociales de ayuda. Obviamente este resultado no sólo concuerda con lo que se observaba entre los estudiantes de educación superior al final de la década de los años 90s del pasado siglo, sino que también prefigura lo que se presentaría durante el último ejercicio electoral del año en curso, aunque este dato no ha sido aún corroborado por las instancias y compañías que elaboraron las distintas encuestas durante y después de la elección, pues no se ha divulgado cuales son las cotas de edad de la población electora que se ha mostrado renuente a aceptar los resultados de la misma, aceptando que inicia en los diez y ocho años.

En los datos de la mencionada Encuesta Nacional de Juventud<sup>4</sup> se encuentran cuestiones sumamente importantes que merecen una reflexión puntual. Sin embargo, únicamente podemos hacer señalamientos de corte general con respecto a los resultados que se obtuvieron con los jóvenes que fueron contactados en

<sup>4</sup> Los datos de la Encuesta fueron presentados por Laura Villa Torres, como representante del Grupo de Asesores Jóvenes del Fondo de Población de Naciones Unidas.

1997, en el entendido que ellos se encuentran todavía ubicados en esa cota de edad, entre los 12 y los 29 años, que señala la Encuesta, de los cuales únicamente el 14% se mostró interesado en las cuestiones de índole político. Resulta interesante tener en cuenta que si se añaden a los alumnos que se sentían dudosos respecto a la ciudadanización del proceso electoral aquellos otros que tenían ciertas tendencias o que se sentían más cerca de las modalidades autoritarias que imperaron en otros momentos en el país, se puede entender una de las reacciones del electorado si alguien pusiera en duda la validez del proceso y, por ello, los resultados obtenidos por la Encuesta Nacional de Juventud 2005 vuelven a ser medulares. No es de sorprender, por tanto, que vuelvan a aparecer los datos coincidentes con ese estudio relevado hace nueve años, en 1997, cuando la media estadística sobre el proceder democrático entre la población estudiada se ubicaba en 50.4%, por lo que resulta bastante positivo que tal tendencia vaya en aumento con respecto al 54.6% de jóvenes, consignados por la Encuesta Nacional de Juventud, que opinan que el mejor régimen es justamente el democrático aunque este incremento sea pequeño y muy lento, sólo tres puntos porcentuales después de nueve años. De manera semejante, pareciera ser que la juventud nueve años más tarde presenta rasgos un poco más halagüeños en torno a un decremento en la tentación del autoritarismo. En efecto, la media de los que en aquel entonces se mostraron con tendencias más conservadoras se ubicó en 15.4% en contra del 10.5% de los jóvenes que en esta Encuesta se pronunció por un gobierno autoritario sólo bajo ciertas circunstancias. Sin embargo, al no haber tenido acceso más que a los datos preliminares no pudimos sacar mayores consecuencias.

Lo que en estas reflexiones se pretende consignar es que nueve años más tarde, en las elecciones de 2006, sobre todo en lo que se refiere a la participación ciudadana, a la confiabilidad de las instituciones y a la veracidad

de los posibles resultados de la elección presidencial, para cuyo ejercicio se involucró a casi un millón de ciudadanos, sin afiliación o como representantes de partido, las reacciones tenidas, sobre todo entre los que aparecieron como virtualmente perdedores de la elección coinciden, en mucho, con las reacciones que se habían observado casi diez años atrás, frente a preguntas que suponían un actuar ciudadano y libre por parte de tales instancias.

Ayer como hoy, se levanta la columna de la incertidumbre como aquella que mayor porcentaje agrupa. El espectro de la duda se yergue dejando a su paso perplejidad. Lo más grave, lo que de verdad impacta es que la duda o la incertidumbre recaen sobre nosotros mismos y sobre las instancias ciudadanas que con tanto trabajo se han desarrollado en el país.

Ahora bien, ante este panorama de incertidumbres, que muchos de nuestros connacionales muestran, nos podemos adentrar en el ambiente general que rodea nuestro cotidiano andar. Podemos tratar de caracterizar algunas de las aproximaciones que han hecho los estudiosos de esta etapa de la historia de la humanidad, para ver que tipo de andamiajes conceptuales se han estado construyendo y ver si con ello se puede avanzar en una posible explicación o, por lo menos, tratar de aislar los elementos que están interviniendo en este fenómeno tan desconcertante.

Lo primero que viene a la mente es, obviamente, pensar que se trata de algo conectado con lo que hemos dado en llamar posmodernidad, aunque con ello se estén agrupando hechos y datos de muy diversa especie. También podemos pensar que se trata de algún tipo de hecho conectado con ciertos rangos de edad, más claramente diagnosticables entre los jóvenes. Sin embargo, ese primer tipo de aproximación a tan desconcertantes tendencias no es satisfactorio para ninguno de los dos niveles que nos proponemos analizar en el presente trabajo,

ni en el caso de una búsqueda de explicación, ni tampoco en el caso de apuntar hacia la descripción de algunos de los elementos que pudieran constituir el fenómeno.

#### **4. HACIA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA DIRECCIÓN, DE UN SENTIDO POSIBLE DE LOS HECHOS**

Antes que nada debemos constatar que no ha sido frecuente, ni continuado el estudio de las reacciones de la población joven ante hechos políticos de tal envergadura, como son los procesos electorales. Ya Roderic Camp (1997) se quejaba de la ausencia de datos previos a la elección de 1994, hablando en general de las encuestas de opinión en México. Larissa Lomnitz (2001) también se queja de esa laguna de conocimiento al trabajar sobre las redes que se generan en torno al poder. Es únicamente en la elección del 2000 y, con mucha mayor claridad en la elección pasada de 2006, cuyos resultados todos han esperado con gran ansiedad, cuando las encuestas de salida y de opinión fueron un instrumento adicional al conteo rápido del Instituto Federal Electoral. Lo que interesa, en este caso es establecer qué tipo de marco teórico nos podrá dar cuenta de los síntomas que aquejan a nuestra juventud, sobre todo a aquella parte de la población que, a partir de sus diez y ocho años interviene de manera directa con su voto en la vida pública del país.

En este punto de la reflexión en torno a los datos obtenidos y a la confirmación posterior es cuando pueden enunciarse de mejor manera las preguntas subyacentes, las cuales, obviamente, abren posibilidades para nuevas indagaciones. ¿a qué puede deberse el relativamente alto porcentaje de jóvenes mexicanos que se muestran totalmente desapegados de los procesos políticos que repercuten en la vida nacional? ¿A qué podrá deberse que entre ellos el grado de confianza de las instancias ciudadanas que dirigen las elecciones ocupe el lugar 11 de 18?

¿A qué puede deberse que los partidos políticos ocupen el lugar 16 y los diputados el 17, respectivamente, en esa misma escala?<sup>5</sup>

Se impone la reflexión teórica elaborada a partir de algunos postulados de pensadores clásicos o contemporáneos. En ese tenor iniciamos la consulta de Weber o Bernstein. Sin embargo, lo primero que encontramos tanto en la teoría de la racionalidad burocrática, centrada en el concepto de racionalidad instrumental, al momento de interpretarla como una capacidad humana que busca conectar de forma eficaz los medios a los fines, siguiendo al primero; o en el caso del control social logrado mediante la educación clasista, que introduce en los miembros de una determinada sociedad un tipo específico de código lingüístico que los enmarca de manera igualmente clasista, siguiendo al segundo, tenemos, antes nada, que ambos procesos producen una estructuración más o menos eficaz en los miembros de tal sociedad. Es decir, no es posible entender lo sucedido en la Alemania de las dos Guerras Mundiales, ni en la respuesta de Inglaterra, o de la Francia de la resistencia sin apelar a un tipo de alta estructuración de los miembros de tales sociedades, la cual les ha permitido a los pensadores tanto alemanes como franceses,<sup>6</sup> principalmente, llegar a plantear el olvido del propio sujeto a quien el control social y político sujetó hasta convertirlo en pieza eficaz para la supervivencia de tales sociedades cuando se ven sometidas tanto al ataque como a la defensa. Es por ello que no puede extrañar que Fredric Jameson (1984 y 2000) asuma tales premisas para tratar de explicar lo que ocurre con la sociedad norteamericana.

<sup>5</sup> Los datos de la ubicación de confiabilidad están tomados de la presentación preliminar de los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud.

<sup>6</sup> A este respecto estamos teniendo en cuenta las aportaciones de pensadores tales como las realizadas por los miembros de la Escuela de Frankfurt. Estamos también teniendo en mente a los pensadores franceses posteriores a Sartre, que inician los métodos de observación del sujeto, inicialmente sujetado por la modernidad, como pensaba Althusser, pero después sumergido y olvidado por esa misma sujeción, como puede aparecer en autores tan disímbolos y sin embargo tan semejantes como Derrida o Lacan.

Sin embargo, el caso nuestro, el que atañe a la sociedad mexicana de los últimos ciento veinticinco años, no se enmarca en la alta estructuración que haya logrado el control gubernamental sobre la conciencia ciudadana, sino que más bien se basa en la absorción que hizo la sociedad política de las potencialidades de la sociedad civil, hasta sujetar a ésta de tal forma que tuvo dos grandes efectos: el primero consistió en erigirse el estado en México como el único interprete válido de las aspiraciones de la sociedad y el segundo la creciente desestructuración de los miembros de dicha sociedad en cuanto a la importancia de su participación ciudadana. Ambos efectos potenciaron una sola consecuencia: la dependencia constante y creciente de la sociedad civil con relación a los motivos y finalidades inmediatistas de la sociedad política, en el ejercicio del poder.

Por tanto, si se aceptan esos dos grandes efectos, lo que tenemos en México no puede reducirse fácilmente a las categorías de análisis de los pensadores europeos o estadounidenses. Estamos, por tanto frente a una realidad social y política basada en la ausencia del ciudadano y de su acción. Es decir, estamos aun en la etapa inicial de la modernidad política a la que tanto aspiraba el país desde la época de la contienda entre liberales y conservadores del siglo XIX y, sin embargo, nos encontramos en pleno siglo XXI con los problemas de la posmodernidad y de la globalización.

En este enmarque sí se puede intentar entender lo que ocurre cuando la juventud presenta síntomas alarmantes de desinterés por participar en las acciones ciudadanas que impactan en la cotidianidad colectiva. Lo que pudiera estar ocurriendo en ese aspecto atañe a cuestiones que el mismo Jameson (2000, 1991) ya preveía de manera todavía general y dispersa: la fragmentación del sujeto. A ese fenómeno descrito aquí y allá en la mencionada obra lo llamamos nosotros desestructuración. Si así fuese, entonces los acontecimientos del actuar

social aparecerían como los fotogramas inconexos de una película inentendible, por lo tanto extraña y ajena al sujeto.

Los síntomas son alarmantes si los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 se confirman en ambientes tales como los universitarios. Eso querría decir que el cultivo del pensamiento supuestamente crítico que otorgan las instituciones de educación superior no es suficiente para generar una conciencia tal en los estudiantes que les haga distinguir la importancia de su actividad colectiva, en tanto que ciudadanos.

No es de extrañar, por tanto, que frente a los posibles malfuncionamientos de las instituciones e instancias que regulan los procesos políticos de corte general, en el mismo instante en que se eleva el humo de la sospecha, sin importar la fuente, ni los intereses en juego de quienes la promuevan, la adhesión es inmediata y tiende a permear con facilidad el pensar, si no general, por lo menos si el más espontáneo.

Podríamos intentar concluir, de manera provisional, que la transición democrática en el caso de nuestro país atraviesa por un terreno en el que prevalece la presencia del sujeto desestructurado en cuando a su actividad ciudadana,<sup>7</sup> puesto que no alcanza a ver la importancia de la propia actividad, ni del criterio con el cual puede ser ejercida. En tal caso bien pudiera afirmarse que del pragmatismo de la racionalidad instrumental, propia de la burocracia administrativa que se administra a sí misma,<sup>8</sup> la sociedad mexicana pasó a una pérdida de la conciencia civil, en

<sup>7</sup> In our present context, this experience suggests the following remarks: first, the breakdown of temporality suddenly releases this present of time from all the activities and the intentionalities that might focus it and make it a space of praxis; thereby isolated, that present suddenly engulfs the subject with undescribable vividness, a materiality of perception properly overwhelming, which effectively dramatizes the power of the material—or better still, the literal—Signifier in isolation. This present of the world or material signifier comes before the subject with heightened intensity, bearing a mysterious charge of affect, here described in the negative terms of anxiety and loss of reality, but which one could just as well imagine in the positive terms of euphoria, the high, the intoxicatory or hallucinogenic intensity? (Fredric Jameson, 1991:74).

<sup>8</sup> La eficiencia burocrática porfiriana puede ser un inmejorable ejemplo de la racionalidad instrumental.

virtud de la absorción de lo civil en lo político.<sup>9</sup> Por tanto, en el momento mismo en que decayó la alta capacidad de imposición autoritaria del estado corporativo mexicano por desgaste de la estructura política, la sociedad civil se sintió huérfana y, por lo mismo, no es de extrañar que vuelva los ojos, de nueva cuenta, a aquellas modalidades que se impusieron ochenta años atrás y que le dieron seguridad. Esa seguridad se logró al momento en que el corporativismo mexicano impuso una forma de estructurar el acontecer cotidiano, quedando excluida la sociedad civil de esa labor fundamental por la que se otorga sentido a los actos que componen la cotidianidad.

Con todo ello, la sociedad civil mexicana perdió capacidad de participar en la definición del sentido del actuar colectivo, reduciendo su actividad a la última parte del proceso: a la legitimación,<sup>10</sup> es decir a la sanción social que la colectividad le otorga al sentido del actuar cotidiano, en este caso totalmente subsumido en el terreno de lo político, dominado por la sospecha respecto a quien podrá ser o erigirse como el beneficiado con tal o cual medida.

Como conclusión de este compartir, aún de forma breve, los resultados obtenidos, hace ya casi una década, entre los estudiantes de ciencias sociales inscritos en dos instituciones de educación superior, es posible afirmar un aserto que por su contundencia pudiera ser controvertible, pero que en cualquier caso necesariamente hace pensar:

Constatar la aparición del autoritarismo caudillista y corporativo como forma viable para la solución de los problemas del país, incluso entre los estudiantes de educación superior, inscritos en alguna de las ramas profesionales de las ciencias sociales, induce a suponer que la cultura política y la conciencia ciudadana tienen aun grados muy incipientes entre la población

<sup>9</sup> Tal fue el efecto del corporativismo mexicano que imperó desde la década de los años 20s del siglo pasado.

<sup>10</sup> Cfr. Peter Berger y Thomas Luckmann, 2003: 118-161.

juvenil del país. Lo anterior denota la persistencia de formas de conservadurismo en la posmodernidad mexicana.

Quizás el punto más importante para nuestra reflexión consiste en que no estamos seguros de que la acción de la universidad en la sociedad tenga el efecto que supuestamente se le asigna, sobre todo en una de sus funciones sustantivas, la formación de los profesionales que deberán tomar las decisiones que guíen al futuro del país. Esta conclusión puede ser matizada en virtud del factor tiempo en el cual fue realizada la indagación empírica. En efecto, al constatar que la investigación se realizó en un momento crucial de la historia de la política reciente del país, es fácil suponer que los estudiantes de educación superior, sin importar la institución a la que pertenecen, se vieron sometidos a situaciones que afectan a la sociedad en su conjunto. Por tanto, las decisiones que aparecen en sus respuestas al cuestionario que se les aplicó, no dependen únicamente de la acción de una de las estructuras de la sociedad, por más importante que ésta sea, como es el caso de la educación superior. A nuestro juicio dependen en grado mucho más decisivo de lo que ocurriría en el país en otras estructuras más abarcativas. No se puede concluir que la universidad no produzca un impacto en sus estudiantes, lo que se puede concluir es que en determinadas circunstancias de una determinada sociedad, como es el caso de la transición democrática de México, la influencia de la universidad en las respuestas de los estudiantes tiende a disminuir y éstos responden a influencias de otros ámbitos sociales y políticos que se presentan teniendo una mayor estructuración.

## REFERENCIAS

- Adler- Lomnitz, L. (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Miguel Ángel Porrúa /FLACSO.
- Berger, P. y Luckmann, Th (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 18<sup>a</sup> reimpresión.
- Bernstein, B. (1971-1990) *Class, Codes and Control*. London: Routledge and Keagan Paul, tres volúmenes.
- Bernstein, B. (1996) *Pedagogy, Symbolic Control and Identity*. London: Taylor and Francis.
- Camp, R. (1997) *Encuestas y Democracia: opinión pública y apertura en México*. México: Siglo XXI.
- Jameson, F. (1991) *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham, NC: Duke University Press.
- Jameson, F. (2000) Globalization and political strategy. *New Left Review*, 4, 49-68.
- Larissa- Adler, L. (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Miguel Ángel Porrúa/FLACSO.
- Martínez, N. (2006) *Nueva generación del país, desinteresada en la política*. El Universal, 11 de julio de 2006, [http://www.eluniversal.com.mx/notas/vi\\_361512.html](http://www.eluniversal.com.mx/notas/vi_361512.html), consultada el 11 de julio de 2006.
- Martínez, N. (2006) Nueva generación del país, desinteresada en la política. *El Universal*, 11 de julio de 2006. Disponible en Internet en: [http://www.eluniversal.com.mx/notas/vi\\_361512.html](http://www.eluniversal.com.mx/notas/vi_361512.html), consultada el 11 de junio de 2006.
- Roderic, C. (1997) *Encuestas y Democracia: opinión pública y apertura en México*. México, Siglo XXI.
- Weber, M. (1944) *Economía y Sociedad*. México: FCE. Traducción de José Medina Echeverría et al.

